

Jesús en Jerusalén, culminando en el Discurso escatológico. Los restantes apartados están dedicados respectivamente a la Última Cena, la Muerte y la Resurrección.

Dice Trujillo que no es un especialista en exégesis y que no se encuentra capacitado para ofrecer un estudio científico (p. 395). Esto no es toda la verdad. El A. no será un investigador de exégesis, pero sí es un buen conocedor de los principales problemas exegéticos y de las cuestiones teológicas. Bajo la sencillez de este libro fluye un conocimiento riguroso de la exégesis y de la teología contemporáneas. Más de la teología que de la exégesis. Quizás la clave teológica de toda la posición de Trujillo se encuentre en las pp. 185-187, dedicadas a la conciencia íntima de Jesús. Lo expresa hermosamente cuando escribe: «Todo el NT se puede reducir a una palabra: 'Padre', y esa palabra fue el alma de Jesús. Lo que anuncia en directo Jesús no es el final del mundo, el apocalipsis, el juicio final y la creación de un nuevo mundo, eso lo anuncia en indirecto, en oblicuo. Lo que anuncia en directo es que Dios viene a reinar como Padre misericordioso» (p. 186). En esto Trujillo se indentifica completamente con la confesión de fe de las primeras comunidades cristianas y con gran parte de las cristologías contemporáneas que encuentran en el Abba de Jesús, es decir, en su conciencia filial, la clave de toda su personalidad.

El libro está escrito con envidiable pluma. El castellano es fluido y ameno. Y se encuentran con frecuencia pensamientos verdaderamente sugerentes, como p. ej., la explicación de la higuera que se seca como símbolo de la destrucción del templo (p. 264). También es un gran acierto —que muestra instinto exegético— hacer preceder los relatos

evangélicos de la Resurrección del Señor de las primeras confesiones de fe en la Resurrección, como es el caso de 1 Cor 15, 1-8.

El A. escribe páginas esclarecedoras sobre la corporeidad humana a la luz de la resurrección de Cristo y de la resurrección de la carne. Quizás hubiera sido conveniente concretar el sentido de esta afirmación: «¡La resurrección es ya el juicio final! El premio o el castigo no es algo añadido, sino la nueva corporeidad regalada por Dios, pero ganada en el amor durante la historia» (p. 386). Eso es cierto, pero también es cierto que el juicio final es mucho más: es una lección de historia dada por quien es el Señor de la historia, explicando qué cosas esperaba de los hombres y de los pueblos y por qué permitió lo que permitió.

El lector se encuentra ante un libro bien escrito, serio y, desde luego cuya lectura le resultará estimulante.

Lucas F. Mateo-Seco

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Gerard J. M. VAN DEN AARDWEG, *Homosexualidad y esperanza. Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo*, EUNSA, Pamplona 1997, 183 pp., 11 x 18, ISBN 84-313-1531-8.

El presente libro está escrito por un autor holandés, Doctor en psicología, especializado en el tratamiento de pacientes homosexuales. ¿Tratamiento, ahora que la homosexualidad ha sido eliminada de la relación de trastornos psiquiátricos en los elencos profesionales? Este es el primer reto que debe afrontar el A.: hacer ver que, efectivamente, se trata de una alteración psicológica, no de un «es-

tilo de vida» distinto al de la mayoría, o de una condición congénita de raíz genética u hormonal. El repaso de la bibliografía científica al respecto de los últimos treinta años resulta suficientemente contundente para ratificar su aserto inicial: las tendencias homosexuales constituyen un trastorno psicológico.

La parte central del libro se entretiene en explicar los orígenes psicológicos y educativos de las tendencias homofílicas: problemas en las relaciones con el padre y la madre, así como problemas afectivos entre éstos. Aparición de un complejo de inferioridad, con la sensación continuada de sentirse minusvalorado o menospreciado, y la búsqueda de alguien que proporcione consuelo, pero de modo psicológicamente infantil y neurótico. Esta estructura psicológica del homosexual explica los datos objetivos que se tienen de sus relaciones: falta de estabilidad, ausencia de verdadera entrega al otro (sólo se busca el consuelo al sentimiento de inferioridad), desazón constante (pues la relación homosexual no toca el núcleo íntimo de neurosis y complejo de inferioridad).

Finalmente, el A. explica con detenimiento cómo debe enfocarse el tratamiento de estos pacientes. En este sentido, señala que a veces puede prolongarse y exigir una buena dosis de paciencia, tanto por parte del médico como del enfermo. Sin embargo, las cifras de recuperación que aporta (80%) resultan una inyección de esperanza para toda persona que se encuentre en esta situación y, reconociéndolo, desee, aunque sea en pequeña medida, salir de ella. La obra se completa con un anecdotario de casos en los que se ilustra lo que el A. ha ido exponiendo a lo largo del libro. Incluye algunos casos en los que el primer impulso para el intento de mejora ha surgido de la preocupación religiosa.

Su lectura puede resultar de interés para ver en un contexto médico las indicaciones pastorales de la Iglesia sobre las personas homosexuales, y para poder aportarles un horizonte de esperanza, muchas veces ausente en los mensajes difundidos por los medios, que presentan la homosexualidad como manifestación del derecho a la libre elección de estilo de vida.

Antonio Pardo

Ricardo BLÁZQUEZ, Dolores ALEXANDRE, José Antonio ALCÁIN, *La vida cristiana bajo el impulso del Espíritu* (Cuadernos de Teología Deusto, n. 17), Universidad de Deusto, Bilbao 1998, 85 pp., 22 x 15, ISBN 84-7485-550-0.

El presente Cuaderno recoge dos escritos breves y una bibliografía, reunidos en un volumen con el deseo de contribuir a la orientación pneumatológica que corresponde al año 1998 en el contexto de la preparación del Jubileo del Año 2000.

En el primero de los escritos, Ricardo Blázquez, obispo de Bilbao, trata con el buen saber hacer que le caracteriza de «El Espíritu Santo y la Iglesia», dedicando un espacio destacado a tratar de los carismas. En el segundo, Dolores Aleixandre, religiosa de la Congregación de las RR. del Sagrado Corazón y profesora en la Facultad de Teología de Comillas intenta un acercamiento a la acción del Espíritu por vía no deductivo-analítica, sino fenomenológica e intuitiva; más concretamente considerando en paralelo textos de la Escritura y figuras de la historia cristiana que contribuyen a ilustrar algunas de las huellas o frutos que deja la presencia del Espíritu.